

Miércoles de Ceniza. Ciclo B.

¡Mancharse de ceniza para estar limpios!

El miércoles de ceniza es un miércoles sobrio, austero, un “día gris entre los grises” ya que así es el color de la ceniza.

Este miércoles, que por exigencias del calendario casi siempre pertenece al mes de febrero, es el pórtico necesario de la Cuaresma, el umbral que hay que traspasar para llegar a la Pascua, la antesala de los días que tienen calificativo de “santo”.

La temática de este miércoles de invierno no debe reducirse a alusiones fáciles y tangenciales a la ceniza de los fumadores” ni convertirse en el “día de los fogoneros”.

No es miércoles que puede ser celebrado por los que se creen limpios, por los puritanos, por los que alardean que no tienen pecado.

Es el miércoles de los sinceros, de los que se saben manchados y necesitados de purificación, de los que se quieren convertir, de los arrepentidos, de los que intentan mejorar su vida cristiana.

El miércoles de ceniza es ocasión para contraponer nuestras cabezas o frentes manchadas de ceniza (signo de la mentira y de los pensamientos caducos e imperfectos) con la limpieza y claridad diáfana de la Palabra que es verdad y revela la voluntad de Dios. Solamente quién es capaz de reconocer la propia “ceniza” de su vida está en condiciones de alcanzar la limpieza interior.

Significado de la ceniza.

La ceniza obtiene su simbolismo del hecho de ser residuo de la combustión; es lo que queda después de la extinción del fuego. Significa la muerte y la penitencia, es conciencia de la nada y de la nulidad de la criatura con respecto al Creador. Es símbolo de la renuncia y signo final de la existencia precedente de un fuego abrasador y purificador.

La ceniza significa caducidad, principio y retorno, duelo, liberación.

La ceniza es el mural en el que leemos el destino final de lo que tanto nos afana y compromete. La ceniza habla de la muerte y de la verdad última.

Simbolismo religioso.

La ceniza sagrada proviene de los holocaustos y ofrendas rituales. Al esparcirla se bendice o sacraliza el terreno donde cae.

La ceniza también evoca el polvo del suelo y recuerda al hombre su origen. Por eso en algunos monasterios medievales se extendía a los moribundos en el suelo recubierto con ceniza en forma de cruz, imagen patética y elocuente como pocas.

En la Biblia la ceniza simboliza el sufrimiento, el luto, el arrepentimiento, el ayuno, la austeridad, la privación.

Vestirse de ceniza es implorar la misericordia de Dios; comer pan con ceniza es mostrar la contrición viva del corazón.

La ceniza es el mejor sermón sobre la caducidad, la personal y la de todos. La urna con las cenizas resultantes de la cremación del cadáver es el signo más rápido e inmediato de nuestra nada frente al misterio divino.

La ceniza, ayer, hoy y siempre, significa conversión, vuelta, superación del pecado, austeridad, sinceridad, privación, ayuno.

Imposición de la ceniza.

La ceniza, en los comienzos, sólo se imponía a los pecadores públicos de la Iglesia, que eran expulsados del templo para que hiciesen obras de penitencia durante la cuaresma. Y los pecadores penitentes, marcados con la ceniza, volvían en la mañana del Jueves Santo, para recibir solemnemente la absolución y poder celebrar la Pascua.

Al caer en desuso esta práctica, en el siglo XI se extendió la imposición de la ceniza a todos los fieles.

Mientras unos se coronan de rosas, otros de laureles y algunos fabrican coronas de espinas para los demás, los cristianos en este miércoles se coronan de ceniza. La reflexión primera de este rito introductorio a la Cuaresma es aquella que se expresa en los formularios litúrgicos alternativos que se pueden utilizar en su imposición: *“convertíos y creed el Evangelio”* y *“acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás”*.

Para llegar con corazón limpio a la celebración de la Pascua, la imposición de la ceniza no puede quedarse en práctica externa o mera costumbre religiosa tradicional, sin ulterior significación.

Propósitos del miércoles de ceniza.

La recepción de la ceniza debe ir acompañada de propósitos sinceros, que manifiesten la voluntad explícita de vivir la Cuaresma como periodo de conversión.

Se puede hacer ceniza, quemar todo aquello que nos repugna y nos excita. Se debe reducir a cenizas el egoísmo, el boato, el lujo tonto, la codicia, la mentira, la estupidez. Hay que destruir, hasta convertirlo en polvo, el materialismo que nos envuelve, la búsqueda del éxito por encima de todas las cosas y de cualquier persona.

La ceniza de este miércoles es compromiso de querer llegar limpios, a través de las prácticas cuaresmales, a la celebración de la Resurrección.

Andrés Pardo, *“Tiempos privilegiados. Claves para comprender y vivir mejor los litúrgicos”*.
Ed. Monte Carmelo, pp. 75-78.